

SEPARATA
DE
ARCHIVO ESPAÑOL
DE ARQUEOLOGIA

XXV

PRIMER SEMESTRE

1 9 5 2

Dos obras de C. Schuchhardt.

Por haberse publicado durante la última guerra mundial es aún poco conocida la autobiografía de Carl Schuchhardt (1859-1944), modelo de excavadores y especialista en Prehistoria y Arqueología clásica (1).

Comienza el autor retrayéndose a su ascendencia y niñez, su época de estudiante en Leipzig y Göttingen, y especialmente su paso por la Universidad de Heidelberg, donde estudia Filología y Arqueología clásicas.

De 1884 a 1885 trabaja protegido por el Príncipe rumano Bibesco, de quiera era instructor, y comienza sus trabajos de campo con el estudio del *Vallum Traiani*, en la Dobudja.

De 1886 a 1888, Schuchhardt excavó Pérgamo con H. Kiepert, y juntos viajaron por el interior de Asia Menor, regresando con interesantísimos datos y fotos, base y estímulo de ulteriores expediciones excavatorias. También entonces visitó el sur de Etolia, Colofón y Atenas.

Regresa en 1888 a Berlín, donde ordena el Museo de Pérgamo, y desde este año a 1908 fué Director del Museo Kestner, de Hannover. Por este tiempo se dedica a investigar las antigüedades de Hannover y Westfalia.

En 1898 realiza un viaje a Oriente, que le permite visitar de nuevo la Dobrudja, hacer un estudio sobre la muralla de Anastasio I cerca de Constantinopla, y recorrer la región de Pérgamo y costa de Asia Menor.

Vuelto a su patria, descubre y excava el campamento romano de Haltern-Aliso.

En 1902 y 1903 estudia en Inglaterra la Arqueología indígena, especialmente las fortificaciones de los poblados del Bronce y Hierro, y las sajonas, más relacionadas con su patria; pero no olvida los monumentos medievales, como en Salisbury.

Después de algunos años en Hannover, reside en Berlín, donde desde 1908 fué Director de la Sección de Prehistoria del Museo Etnográfico y colaboró en la *Berliner Gesells. f. Anthr.* Hace un viaje a Europa septentrional para conocer los Museos. En Copenhague, S. Müller le mostró su sentimiento porque no compartía su teoría de derivar la cultura germánica de lo clásico del Mediodía. En Estocolmo lo recibió cordialmente

(1) *Aus Leben und Arbeit*, Walter de Gruyter, Berlín 1944.

NOTICIARIO

Montelius. A la vuelta de este viaje excavó el campo romano de Potsdam.

Interesa a la Arqueología hispana su viaje de 1912 por el sur de Francia, donde ve cabañas mediterráneas circulares con falsa cúpula, cuya técnica se repite en tres catedrales. En este viaje trató a Cartailhac, Déchelette y a Cummont.

En 1913 realizó un fructífero viaje por Italia, Malta, Creta y Servia, acompañando a un mecenas. Estos viajes y excavaciones no se interrumpieron en la primera guerra mundial, después de la cual Schuchhardt excavó poblados germanos y eslavos.

El libro, de estilo ágil y bien ilustrado, nos muestra al típico investigador alemán, inquieto en el sentido espiritual y material, dedicado en todo momento y totalmente a engrandecer la ciencia.

* * *

Otra obra de C. Schuchhardt, la más importante y una de las más agudas síntesis de Prehistoria europea, es *Alteuropa* (2).

El libro interesa especialmente a los españoles por sus sintéticas y, en general, acertadas referencias y abundantes ilustraciones de nuestro arte norteño paleolítico y del levantino, que todavía el autor atribuye al Capsiense paleolítico.

Después de considerar los primitivos recipientes de concha, madera, cuero y cestería, y de profundizar en el origen campigniense de la cerámica, estudia el Neolítico, basándose principalmente en este elemento cultural. La cerámica de Camp de Chassey, de perfil suave, es considerada por el autor como anterior a la de perfil anguloso; nosotros, fundándonos en la evolución normal de la manufactura, creemos lo contrario. Tampoco le podemos acompañar en que derive de la cerámica de Michelsberg nuestra campaniforme y la cerámica argárica, que, por otra parte, pertenecen a épocas bastante separadas.

También interesan a los españoles las partes dedicadas a las casas circulares del norte de Portugal (algo fuera de lugar), la fortificación de los poblados argáricos, que acertadamente el autor relaciona con los nurághicos, y el origen y tipología de los túmulos dolménicos y cupulares.

Dedica el autor un extenso capítulo al estudio de la cultura mediterránea, preindoeuropea, especialmente a las tumbas, templos y habitaciones megalíticas en cuevas artificiales de Cerdeña, Malta y Gozo; a la génesis de la columna cretomicénica y a su culto, especialmente en Malta. El autor, como buen evolucionista, deriva los obeliscos de las columnas ais-

(2) *Alteuropa*, W. de Gruyter, 5.^a ed., Berlín 1944.

NOTICIARIO

ladas o menhires, cuando, en realidad, la derivación es inversa, por tratarse de un fenómeno degenerativo, que la cronología confirma; el mismo error evolucionista presenta el supuesto paso de la ornamentación espiral centromediterránea—especialmente de Malta—a la de Camares.

A continuación trata de la Prehistoria e Historia de Egipto y Etruria, y ampliamente del círculo nórdico—que nace inmediatamente al norte de la frontera glacial alemana, al retirarse el casquete de hielo—, con su cerámica megalítica y turingica (de cuerda), largas cistas funerarias rectangulares, casas en herradura o cuadradas, con ángulos romos; las hachas planas o perforadas, los bellos puñales de sílex y las mazas perforadas tienen su paralelo en el Bronce I del noroeste de España. También compara el autor la cerámica cordonada de España con la de Turingia.

Capítulo altamente interesante es aquél en que el autor relaciona los comienzos de la indogermanización con la expansión pacífica de un pueblo neolítico cazador—dolicocefalo, de rostro alargado, como la actual raza nórdica, que entierra en tumbas unipersonales bajo pequeño túmulo, vive en casa con vestíbulo y fabrica cerámica turingia—hacia el círculo megalítico nórdico (de raza Cro-Magnon, de rostros anchos, félicos), palafitos (con casa redonda y cerámica de Michelsberg) y Polonia, Bohemia y Hungría hasta Grecia.

A continuación estudia la cerámica de bandas danubiana y su expansión desde Würtemberg, Baviera, Austria, Bohemia y Moravia hacia el Este, especialmente Butmir y Vinscha, y su pervivencia en la necrópolis de Hallstatt (siglos IX-V a. C.), que considera iliria. La toponimia ilírica es atribuida por el autor a la cerámica de bandas indogermanizada (por ejemplo, Vinscha III), mientras que por Kossinna, a la cultura de Lausitz.

El capítulo "Der nordische Zug zum Balkan" trata de la expansión de los pueblos nórdicos—más o menos mezclados, pero con predominio del de la cerámica de bandas—hacia Iliria, Macedonia, Rumania, sur de Rusia e incluso Capadocia, Anau, Mussian, Susa y China. Esta indogermanización es, indudablemente, excesiva, y será siempre combatida por los orientalistas y por los que recientemente opinan que el camino seguido fué precisamente el Sudeste-Noroeste, y culturalmente degenerativo; sin embargo, hay que considerar que las últimas excavaciones griegas muestran crecientemente una influencia nórdica. Lo más probable, creemos, es que haya habido un gran centro cultural neolítico desde el sur del Caspio hasta el Turquestán, y que desde estas regiones se haya extendido la cultura en tres direcciones: hacia el Oeste (Anatolia, Cáucaso, Europa), Sur (Siria, Mesopotamia, Elam, Persia, India) y Este (Neolítico de Yang-Chao); el factor común sería la cerámica de bandas y la estilización extrema o esquematización geométrica de figuras.

Luego se trata la Edad del Bronce, en cuyo círculo nórdico resalta la

NOTICIARIO

excelente conservación de la vestimenta en sarcófagos de madera, de Dinamarca, y los petroglifos de Escandinavia, y las culturas de Aunjetitz y de Lausitz, con su cerámica abullonada y rica orfebrería. Ampliamente se estudian las culturas de Troya y Micenas, a las que llegan elementos ilirios de la cerámica de bandas. Es de notar el estrecho parecido de los vasos áureos de Troya II con el campaniforme primitivo de Ciempozuelos, así como la espada pistiliforme nórdica encontrada en Micenas. La cultura del Dipylon representa la segunda invasión nórdica en Grecia.

Finalmente, expone el autor la Edad del Hierro en las culturas del Cáucaso, Hallstatt (que, con Mahr, considera iliria), Vilanova (también de fuerte matiz ilirio), La Tène (de origen hallstático y relacionado con lo escita) y la cultura de los pueblos bárbaros, para terminar con un resumen sobre culturas, razas y pueblos.—L. MONTEAGUDO.